

Washington, Marzo 22 de 1864. — Señores del Comité Itálico-Mexicano. — Muy señores míos: He recibido y leído con mucho aprecio el proyecto que vdes. se han servido remitirme sobre el modo de poner en relacion á los amigos de la democracia en Europa y en este continente, con el fin de hacer útiles sus trabajos en favor de la causa de México. Ante todo, debo dar á vdes. las gracias por la ardiente simpatía que manifiestan hácia mi patria en la crisis que hoy se halla atravesando; simpatía acreditada en el establecimiento de esa asociación, y la formación del proyecto á que me contraigo. Desde luego comunicaré al Gobierno constitucional de México los apreciables trabajos de vdes. para que me envíe las instrucciones que tenga por conveniente, y promueva, como creo tendrá á bien hacerlo, el establecimiento en el territorio mexicano de asociaciones que obren en consonancia con la que vdes. han fundado.

Respecto del proyecto especial y de inmediata ejecución contenido en el documento que vdes. me han enviado, diré á vdes. que considero no haber ya tiempo de prepararlo; carezco además de fondos disponibles al efecto, y no sería posible hacer aquí los preparativos necesarios sin encontrar dificultades que no pueden vencerse en un plazo reducido. Tal vez pudiera ejecutarse algo de lo que vdes. proponen, ocurriendo al Sr. D. Jesus Terán, agente del Gobierno constitucional de mi país en Europa. Dicho señor partió hace algun tiempo á desempeñar su encargo, y debe residir ahora en Madrid, en Londres ó en Bruselas. Tiene facultades amplias, y acaso pueda disponer de los fondos que fueren necesarios.

Aprovecho esta oportunidad para protestar á vdes. la particular consideración con que me suscribo su obediente servidor que atento B. SS. MM.—M. Romero.

NUMERO 61.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Washington, Marzo 23 de 1864.

Los asuntos de México en la Congreso de los Estados- Unidos.

El 21 del que cursa recibí una carta del Presidente fechada en el Saltillo en los días 1º y 2 de Febrero próximo pasado, y siendo las noticias contenidas en ella las únicas auténticas que han llegado á mi conocimiento, y de un carácter favorable para nuestra causa, en comparación con las que se han circulado aquí emanadas de fuentes francesas, no solo las comuniqué desde luego á los periódicos, sino que me pareció conveniente informar de ellas á nuestros amigos en el Congreso, para agitar de esa manera el despacho de las proposiciones sobre los asuntos de México, pendientes en ambas cámaras.

El mismo día 21 fuí, pues, al Capitolio y comuniqué á varios senadores y diputados, no solo estas noticias, sino también las que me había referido el Ministro de Austria, y de que informé á ese Ministerio en mi nota número 58, de la fecha citada. Mr. Davis, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la cámara de diputados no estaba en el Capitolio, y le envié á su casa una carta, de que remito traducción, y que contiene la sustancia de los informes que dí á los demás diputados y senadores.

Me es grato informar á vd. que mis pasos han producido los mejores resultados. En el Senado ocurrió lo que voy á referir. Siendo martes el día 22, se reunió la comisión de relaciones exteriores: Mr. Mc. Dougall le propuso que se ocupara de sus proposiciones, y Mr. Sumner, que es el presidente de la comisión, y cuyo temor á la Francia lo hace ser tan condescendiente con esa nación, como Mr.

Seward trató de evitar que se acordara determinación alguna respecto de ellas. Toda la hora de la sesión se pasó en hablar sobre generalidades. La opinión de la mayoría de la comisión pareció no estar tanto contra las proposiciones, sino contra la conveniencia de ocuparse de ellas por ahora. De los siete miembros que componen la comisión, solo dos, Mr. Foster y Mr. Davis, parecían estar de acuerdo con Mr. Mc. Dougall, y estando este resuelto á que no le retardaran indefinidamente la discusión, les dijo á sus compañeros que desde el mes de Enero último había presentado las proposiciones que había solicitado que pasaran á la comisión de relaciones exteriores, no porque esperaba un dictamen favorable, sino porque siendo él miembro de aquella, creyó que era deber de cortesía someterlas primero á la comisión, que todo lo que deseaba era que la comisión las devolviera al Senado, pidiendo que la excusara de dar dictamen, lo cual le proporcionaría á él la ocasión de hablar sobre el asunto; pero supuesto que no había intención de hacer tal cosa y él no podía someterse á que continuase suspenso este importante asunto durante las presentes sesiones, presentaría en la de ayer otras proposiciones más explícitas todavía y más hostiles hácia la Francia, y no solicitaría ya que pasaran á la comisión, sino que se dejaran sobre la mesa, para que él pudiera hablar respecto de estas cuando lo tuviera por conveniente. En el acto escribí y presenté las proposiciones de que remito copia en inglés acompañada de la traducción correspondiente. Solicité y obtuve el viernes próximo pasado ocuparse de ellas, pero probablemente se pasarán dos ó tres semanas antes de que pueda preparar su discurso.

Aunque las sesiones de las comisiones del Senado son secretas, he sabido todos estos detalles de una manera fidedigna, pues me los comunicó un miembro de la comisión de relaciones que vino á verme esta mañana.

No es ménos favorable lo que se ha hecho en la Cámara de diputados. Deseando saber lo que hubiera ocurrido en la comisión de relaciones, fuí hoy al medio día al Capitolio y Mr. Winter Davis me informó que la comisión había resuelto en su última sesión presentar su dictamen sobre las proposiciones de Mr. Kasson. Me manifestó además que las dos proposiciones presentadas por aquel diputado, y de que mandé á vd. copia con mi nota número 15, de 30 de Enero último, quedarían sustituidas con una que me leyó, y que dice aproximativamente, segun recuerdo, lo que sigue:

« Con objeto de que el silencio de los Estados- Unidos no se interprete como un asentimiento á los sucesos que actualmente están teniendo lugar en México, se declara que el Gobierno de los Estados- Unidos nunca consentirá que sobre las ruinas de una República americana se erija un gobierno monárquico por influencias europeas. »

Me agregó Mr. Davis que no había tenido oportunidad de presentar su informe á la cámara, y que probablemente no la tendría antes del lunes próximo. No teme que encuentre oposición dicho dictamen.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar á vd., renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

Washington, Marzo 21 de 1864. — Mi querido señor: Esta mañana fuí á la cámara de diputados con el objeto de informar á vd. que acababa de recibir algunas noticias oficiales de mi país, las cuales presentan la condición de los negocios en México bastante favorable.

Los franceses no habían hecho ningun avance, y las fuerzas nacionales estaban haciendo preparativos para atacar las posiciones de los franceses.

El clero estaba causando mucha inquietud á los franceses.

Los gobernadores de tres Estados mexicanos hicieron una proposición al Presidente Juárez para que renunciara su puesto, pero él rehusó absolutamente hacerlo así, y los gobernadores retiraron dicha propuesta, que había sido hecha por una equivocación.

Este incidente fué, sin embargo, entera y satisfactoriamente concluido. Las noticias de Europa son también interesantes. Tengo algunas muy importantes que comunicar á vd. cuando lo vea. No puede haber duda ninguna sobre que Maximiliano irá á México, bien sea á fines de este mes, ó bien en los primeros días del entrante. Lo acompañará el Dr. Gwin, últimamente senador de California y otros separatistas notables. Parece que existe una inteligencia entre Maximiliano, los mexicanos traidores, y por supuesto el Gobierno francés por una parte, y los separatistas por la otra, que afectara notablemente los intereses de los Estados-Unidos. Al mismo tiempo el silencio de este Gobierno sobre tan importante asunto se toma como una prueba de su asentimiento á los proyectos de Francia. Creyendo que estas noticias son de interés, me tomo la libertad de comunicarlas á vd.

Quedo, señor, muy respetuosamente obediente servidor.—*M. Romero.*

Marzo 22 de 1864.—Senado.—Mr. Mc. Dougall presentó las siguientes proposiciones: *Resuelto.*—1º Que la ocupación de México ó una parte cualquiera de dicho país por el Emperador de Francia ó por la persona que él ha indicado para Emperador de México, es una ofensa al pueblo de la República de los Estados-Unidos de América.—2º Que los actos del Gobierno de Francia y los ya inminentes de un Emperador improvisado por el Emperador de Francia, exigen, siempre que se insista en ellos, que esta República apele á la guerra. Se mandó que estas proposiciones quedaran sobre la mesa y que se imprimieran.

NUMERO 62.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Marzo 24 de 1864.

Reseña política de los Estados-Unidos.

Los últimos sucesos relativos á la guerra civil de este país, se reducen á una expedición emprendida por el general Sherman con 30,000 hombres, en virtud de la cual, partiendo de Vicksburg, debía haber llegado á Selma en Alabama, y destruido allí los grandes depósitos de municiones de toda especie que tienen los confederados. Llegó muy cerca de Selma y no pudo atacar este punto por haber faltado á la combinación la caballería del general W. S. Smith, que no pudo reunirse en Meridian, por haber sufrido un descalabro y tenido que retirarse á Memphis. Sin embargo, se asegura que el general Sherman obtuvo grandes ventajas con haber destruido varios importantes ferrocarriles y propiedades valiosas de los insurrectos, después de lo cual se regresó á Vicksburg, como verá vd. en una de las adjuntas tiras.

En ellas también se encuentran las órdenes del Presidente, encargando al teniente general U. S. Grant del mando en jefe del ejército de los Estados-Unidos, del cual se relevó al mayor general Halleck á petición suya, dándole las gracias por la habilidad y el celo con que había desempeñado tan difícil puesto. A los mayores generales Sherman y Mc. Pherson se les encomienda, al primero el mando de la división militar del Mississippi, y al segundo el del ejército del Tennessee.

Igualmente acompaño la orden de Mr. Lincoln, decretando el alistamiento de otros 200,000 hombres, para lo cual lo había facultado el Congreso, sin perjuicio

de los 500,000 mandados levantar para el 1º de Febrero próximo pasado. El alistamiento voluntario deberá verificarse hasta el 15 del próximo Abril, y en adelante se completará el número por medio de los sorteos.

Entre los actos del Congreso, el más importante es la declaración de que los padres é hijos de los esclavos que entren al servicio militar de los Estados-Unidos, en las comarcas donde aún existe la esclavitud, quedarán por el mismo hecho libres sin que la nación contraiga el compromiso de indemnizar á los propietarios.

Se creyó de importancia la facultad que el Congreso dió al Presidente para enajenar una gran cantidad de moneda de oro que se tenía en reserva, suponiendo que esto bajaría el precio del oro y alzaría el valor relativo del papel. Sin embargo, la medida hasta ahora no influye en el mercado, y el precio correlativo del oro y del papel sigue siendo el mismo que era ántes de ella.

Respecto á la elección presidencial nada notable ha ocurrido, reduciéndose todo á nuevas manifestaciones en favor de los mismos candidatos, según verá vd. en las adjuntas tiras. De nuevo solo hay el anuncio bastante vago, de que los amigos de Mr. Usher, actual Secretario del interior trataban de presentarlo como candidato. Se anuncia también vagamente que el mayor general Halleck sería propuesto como uno de los candidatos del partido democrático para la próxima presidencia.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

NUMERO 63.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Marzo 24 de 1864.

VII conferencia con Mr. Seward.

Con objeto de informar á este Gobierno de las importantes noticias que me comunicó el Presidente en una carta fechada el 2 de Febrero próximo pasado, y de que hablé á vd. en mi nota número 61, de ayer, fuí hoy, que es día de recepción del Cuerpo Diplomático, á ver á Mr. Seward. Lo encontré con grandes deseos de saber los últimos sucesos de nuestro país: se los comuniqué detenidamente, y para comprenderlos mejor hizo traer un mapa de México. Le manifesté las posiciones que guardaban nuestras fuerzas y las líneas ocupadas por el enemigo. Le indiqué aproximativamente el grueso de cada uno de nuestros ejércitos y el nombre de los generales que los mandan. Lo que pareció interesarlo más vivamente fué lo relativo al movimiento iniciado por algunos gobernadores para hacer al Presidente renunciar su encargo, y pareció quedar tranquilo con las noticias satisfactorias que á este respecto le comuniqué. Me dijo, sin embargo, que había recibido muy malos informes respecto al carácter y tendencias del Sr. Vidaurri, y que temía que se pusiera en abierta rebelión con el Gobierno, á lo que le contesté que á mi juicio no debía existir ese temor, pero que aun en caso de que llegara semejante rebelión á realizarse, el Gobierno tenía los elementos suficientes para reprimirlo; principalmente desde que el general Doblado había llegado al Saltillo con una fuerza considerable, por lo que no debía abrigarse ya temor ninguno á ese respecto.

En seguida me promovió Mr. Seward conversacion sobre el discurso que pronuncié en la comida que dí á varias personas de Nueva-York el 16 de Diciembre último, y á que me refiero en mi nota número 59, de 21 del que cursa. Me dijo que lo había leído con mucho agrado y que le había parecido excelente el paralelo que hice entre el partido reaccionario de México y el de la esclavitud en los Estados-Unidos. "Solo siento," agregó, "que no hubiera ido vd. un poco más

adelante y hubiera manifestado lo absurdo de la doctrina de la soberanía de los Estados (the absurd doctrine of States rights) considerándola como una de las causas de los males de México." "Me permito," continuó, "aconsejar á vd. que haga otro discurso en que toque ese punto, que es muy conveniente presentar á la consideracion del pueblo de los Estados-Unidos." Sin decirle si convenia yo con sus ideas sobre este asunto, me limité á darle las gracias por su consejo, y le ofrecí que lo tendria presente cuando se me presentara la ocasion de hablar otra vez en público. Afortunadamente no hizo referencia alguna á la parte del discurso que contiene un reproche al Gobierno de los Estados-Unidos por la indiferencia que ha mostrado respecto á los asuntos de México.

Me aproveché de esta oportunidad para informar á Mr. Seward de la comida que me van á dar en Nueva-York el 29 del que cursa, varias de las personas mas influyentes y distinguidas de aquella ciudad, y de que hablaré á vd. en nota separada. Habia estado yo meditando si se lo diria ó no ántes de ir á Nueva-York, y aunque temia que se ofendiera si no se lo comunicaba, me determiné á no hacerlo, porque al saber que se trataba de hacer aquella demostracion, ó pretenderia evitarla ó me indicaria el deseo de que no la aceptara yo, en cuyo caso me veria en una posicion muy difícil. Pareció no fijar mucho la atencion en lo que dije sobre este punto, y cuando concluí de referirle lo que deseaba sobre el carácter de las personas que han tomado parte en la comida y la significacion que ella tendria, me habló de otra cosa.

Insistiendo en lo pernicioso de la doctrina de la soberanía de los Estados y sobre las malas consecuencias que habia producido en México, me dijo que iba á leerme confidencialmente un despacho que habia recibido del Cónsul de los Estados-Unidos en Chihuahua, en que se presentaba la situacion de aquel Estado bajo un aspecto bastante malo. El despacho, que tiene fecha de 8 de Diciembre último, es bastante largo y entra en muchos detalles. Los puntos principales que contiene y que me parece conveniente comunicar al Supremo Gobierno, son los siguientes: que el gobernador Terrazas de hecho ha desconocido enteramente la autoridad del Supremo Gobierno; que solo cuida de hacer dinero y en nada de la causa cuya defensa se le ha encomendado; que para acallar la oposicion que le hacian los reaccionarios existentes en aquel Estado, les habia dado varios puestos lucrativos, lo que habia producido por resultado que se entronizara en el Gobierno la apatía y la indiferencia mas completa respecto á los intereses nacionales; que en la actualidad los que forman la camarilla de aquel Gobierno no querian comprometerse por no perder las fortunas que habia acumulado con los bienes nacionalizados, y que de seguro no solo no enviarán mas fuerzas al interior, sino que ni aun defenderian el Estado en caso de que fuera invadido por el enemigo. Como el Cónsul parece hombre de buen juicio, creo que merecen tomarse en consideracion sus observaciones, para que en caso de ser ciertas algunas de ellas procure el Supremo Gobierno remover al Sr. Terrazas del Gobierno de Chihuahua. Agradecí á Mr. Seward la lectura de ese despacho, y le dije que el Supremo Gobierno tomara sus medidas para remediar aquellos males.

Al despedirme de Mr. Seward me dijo el Secretario de Estado estas palabras: "No nos queda mas que esperar el desarrollo de los sucesos. . . . es decir, por ahora," agregó con un tono muy significativo, como dando á entender que despues habria que hacer algo mas.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

NUMERO 64.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Marzo 24 de 1864.

Noticias de la República.

Tengo la honra de remitir á vd. una carpeta que contiene tiras de varios periódicos de este país con noticias de la República, recibidas recientemente en Nueva-York, y los editoriales que con motivo de ellas se han publicado. Como las noticias recibidas hasta ahora han venido casi exclusivamente de fuentes francesas, presentan los sucesos bajo un aspecto bastante desfavorable para nuestra causa. La carencia absoluta de correspondencia de ese Ministerio no me ha permitido desmentirlas y rectificarlas con la oportunidad debida; pero habiendo recibido recientemente una carta del Presidente con noticias mas favorables, me apresuré á desmentir las que se habian hecho circular, en los términos que verá vd. en la tira inclusa del *Tribune de Nueva-York*, del dia 22, que han reproducido despues muchos periódicos.

De San Francisco me ha venido la noticia de que las fuerzas francesas de Guadalupe se habian movido sobre el general Uruga, y que pronto tendria lugar una batalla. Esta noticia la encontrará vd. en una tira del *Morning Daily Chronicle* de esta ciudad, del dia de ayer. El *Evening Post* y el *Tribune* de Nueva-York, del dia 12, publicaron los editoriales de que remito un ejemplar, en que dando entero crédito á las noticias propagadas por los franceses, suponian que la conquista de México era ya obra consumada, aunque al mismo tiempo expresaban el mayor respeto y consideracion por la persona del Presidente y por la causa que defiende. Un amigo nuestro residente en Nueva-York escribió desde luego bajo el título de «periodismo romántico» un editorial en que se rectificaban los errores en que incurrieron ambos periódicos, y logró publicarlo en el *Tribune* del dia 22, segun verá vd. entre las tiras adjuntas. Esto dió lugar á que el *Evening Post* acusara al *Tribune* de inconsecuente, supuesto que hoy contradice lo que ayer aseguró, y de ahí ha resultado una polémica animada entre ambos periódicos, que no podrá ménos de sernos conveniente, pues en el estado actual de nuestros negocios, todo lo que contribuya á que la prensa se ocupe de ellos y los presente á los ojos del público, es altamente favorable.

Aprovecho esta oportunidad para renovar á vd. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

NUMERO 65.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Marzo 24 de 1864.

Noticias de Europa.

Tengo la honra de remitir á ese Ministerio varias tiras de los periódicos de Nueva-York con las noticias de Europa recibidas en aquella ciudad durante la última semana.

La cuestion del *Schleswig Holstein* no presentaba ningun aspecto nuevo.

El vapor «City of Washington,» que llegó ayer de Nueva-York con fechas de Queenstown del día 10, trajo la noticia que había habido otra batalla entre el ejército austro-prusiano y el dinamarqués, en que había sido derrotado y sufrido pérdidas considerables el segundo.

Con relacion á México hay la noticia de que el gobierno francés ha nombrado una comision científica compuesta de varias personas distinguidas, entre ellas el Baron Bross y el Contralmirante La Gravière, para que vayan á explorar á México. Se asignaron 200,000 francos para sufragar los gastos que erogue esa comision.

Hasta el día 10 permanecia el Archiduque Maximiliano en Paris, y no habia podido negociar el préstamo, pues los capitalistas desean verlo primero establecido en el trono. Este incidente dilatará probablemente por algun tiempo mas su viaje á la República. La noticia probablemente inexacta y exagerada, de que Maximiliano ha dado é iba á dar títulos de nobleza á varios de los principales caudillos de la insurreccion del Sur, y que vendria á México acompañado de algunos de ellos, ha producido aquí muy buen efecto, pues aunque se ha visto con aparente desden, ha sido generalmente creida, y vista como el principio de complicaciones inevitables que deben surgir entre los traidores de México en union de Maximiliano, y el Gobierno de los Estados-Unidos. Yo me he aprovechado de ella en favor de nuestra causa en cuanto me ha sido posible, y seguiré haciendo lo mismo en adelante. En una conversacion que tuve ayer con el Ministro del Interior, lo dejé muy preocupado con el peligro que amenaza á los Estados-Unidos por la inteligencia que existe entre los insurrectos de este país y los traidores del nuestro. Incluyo tambien una tira del periódico el *Diritto*, de Turin, que contiene un importante artículo sobre los asuntos de México, bajo el título de «Estero,» cuyo artículo convendria hacer traducir y publicarlo en nuestros periódicos.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

NUMERO 66.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Nueva-York, Marzo 30 de 1864.

Demostracion en favor de México.

Las personas á quienes invité á la comida que di en esta ciudad el 15 de Diciembre último, y de la que hablé á vd. en mi nota número 40, de 18 del mes citado, se consideraron, como era natural, obligadas á retribuirme mi invitacion. La precipitacion con que intencionalmente regresé á Washington despues de dicha comida, no les permitió adoptar el modo mas conveniente de hacerlo, esto es, invitarme cada uno en su casa con un círculo de sus amigos. Mis indicaciones sobre la conveniencia de que la ciudad de Nueva-York hiciera una demostracion en favor de nuestra causa, que les repetí despues en la correspondencia que entablé con varias de dichas personas, los hicieron pensar en proponer á varios de sus amigos que me dieran un gran banquete, atestiguando así su simpatía por la causa de México. Este plan encontró muchas dificultades y necesitó de mucho tiempo para realizarse, pues se deseaba que tomaran parte en el banquete las personas mas distinguidas de esta ciudad.

Los caballeros que mas empeño tomaron en que se hiciera esa demostracion, y á quienes se debe ella casi exclusivamente, fueron Mr. James, W. Beekman, M.

John W. Hamersley y Mr. William E. Dodge, hijo, cuyos nombres creo conveniente mencionar al Supremo Gobierno para que haya una constancia oficial de los importantes servicios que tan desinteresadamente nos han prestado en las circunstancias mas difíciles para nuestra patria, á fin de que si alguna vez fuese posible ó conveniente, se les haga una manifestacion de la gratitud con que la República debe ver sus buenos servicios. Seria demasiado largo referir á vd. los diferentes aspectos que tomó este asunto desde su principio. Solo mencionaré, porque me parece que vale la pena, la circunstancia de que al principio habian pensado en que el general Winfield Scott presidiera la demostracion, y que habiéndome consultado sobre ese punto contesté, que no me parecia conveniente esa eleccion por motivos obvios que indiqué con la mayor moderacion posible y que fueron desde luego atendidos.

Hace ocho dias que se acabaron de arreglar todos los pormenores, y que se fijó el día de ayer para que tuviera lugar la comida que me fué ofrecida por treinta y un caballeros de los mas eminentes y distinguidos de Nueva-York, cuyos nombres verá vd. en la copia número 1 de los documentos adjuntos. Entre esas personas se encuentran las de los comerciantes mas ricos y emprendedores de este puerto, las de los banqueros mas respetables y acreditados, las de los abogados mas distinguidos, las de los literatos mas eminentes, y en una palabra, las de cuanto ofrece de mas distinguido, elevado é influente la ciudad de Nueva-York. A la invitacion que recibí de tan respetables ciudadanos, concebida en un lenguaje tan lisonjero para mi patria, y que por un trastorno del correo no llegó á mis manos sino hasta el 25 del que finaliza, contesté en los términos que verá vd. en la copia que le remito de mi respuesta, marcada con el número 2. Al mismo tiempo recibí una esquila de Mr. Aspinwall, presidente de la comision de convite, fechada el día 18 del mes citado, participándome que la comida tendría lugar el 29; de cuya esquila, con la respuesta que le di, acompaño tambien copias traducidas bajo los números 3 y 4.

La comision de mesa invitó ademas para la comida al Cónsul general de la República en los Estados-Unidos, y al Secretario y Oficial de esta Legacion, todos los cuales aceptaron la invitacion y asistieron por supuesto á la comida. El citado día 25 salí de Washington para esta ciudad, en donde quise estar con algunos dias de anticipacion para preparar lo que habia yo de decir en la comida. Ayer se verificó esta, y fué bajo todos aspectos el banquete mas espléndido que se ha visto por algunos años en Nueva-York. De las 22 personas que estuvieron presentes, sin contarnos nosotros, 11 hablaron en los términos mas decididos y entusiastas en favor de nuestra causa y en contra de la invasion francesa. Seria imposible dar á vd. en esta nota una ligera idea de lo que pasó y se dijo en la comida. Voy á ocuparme en escribir una relacion completa de cuanto ocurrió en ella, incluyendo los brindis y discursos que hubo, cuya relacion haré publicar en español en forma de cuaderno, para circularla con cuanta profusion sea posible, y de la cual mandaré por supuesto ejemplares á ese Ministerio. Esa relacion deberá considerarse como apéndice á esta nota.

Creo debido informar á vd., que los caballeros que dieron la comida no creyeron conveniente que tomara parte en ella persona alguna que tuviera carácter oficial, y que por lo mismo solo firmaron la invitacion personas del todo independientes, aunque entre ellas las hay de todos los partidos. La víspera de mi salida de Washington me promovió Mr. Seward conversacion de una manera indirecta sobre la comida, y por lo que me dijo entendí, que si no habia merecido su aprobacion, á lo ménos no era adverso á ella. Me aproveché de la oportunidad para avisarle que la habia ya aceptado y que saldria pronto para esta ciudad, y no noté indicacion de que le hubiera disgustado mi conducta. Las personas que me dieron la comida, no quisieron que la presenciara ningun agente de los periódicos de esta ciudad, lo que ha ocasionado que los diarios no hablen de ella en los térmi-

nos y con los pormenores que de otro modo lo hubieran hecho. Incluyo á vd. tiras que contienen lo poco que hasta ahora han dicho sobre ella.

Todas las referidas personas saben, sin embargo, que yo voy á publicar en español la relacion á que ántes he hecho referencia; y á todos los que brindaron y pronunciaron discursos, les he pedido copia de sus brindis y alocuciones, para que la relacion salga con la mayor exactitud posible.

Por supuesto que yo me aproveché de esa ventajosa oportunidad para pronunciar una alocucion que fué objeto de maduras meditaciones, y que espero merecerá la aprobacion del Supremo Gobierno. La encontrará vd. en la mencionada relacion. Excusado me parece encarecer á vd. la influencia que tendrá esa demostracion, no solo en uniformar la opinion del pueblo de los Estados-Unidos sobre la cuestion mexicana, sino en animarlo para expresarla francamente, y en hacer que el Gobierno y el Congreso manifiesten por esa opinion mas respeto del que hasta aquí han mostrado. Ella hará conocer tambien á la Europa y á la Francia en particular, cuáles son los sentimientos y los deseos de este pueblo expresados por sus ciudadanos mas distinguidos, y producirá en México el resultado de demostrar á nuestros compatriotas que tienen de su parte, de la manera mas decidida, las simpatías de este gran pueblo y la promesa mas terminante de que luego que terminen sus presentes dificultades, tomará en la cuestion la parte que le corresponde. La considero, pues, como lo mas favorable para mi patria que he podido hacer desde mi regreso á este país. Un amigo mio, residente en esta ciudad, y que conoce á todas las personas que firmaron la invitacion, me ha dicho que si ellos hubieran manifestado hace tres años, el interes por México de que ahora dan pruebas, la intervencion se hubiera evitado enteramente.

Pienso permanecer en Nueva-York el tiempo necesario para visitar á las personas que hicieron la demostracion, asistir á algunas comidas particulares á que me han invitado, y recoger los materiales necesarios para concluir la relacion, despues de lo cual regresaré á Washington á agitar el despacho de los importantes asuntos que tenemos pendientes en el Congreso de los Estados-Unidos. Dejaré en esta ciudad por algunos dias mas al Secretario de la Legacion, con el encargo de corregir las pruebas de la publicacion que voy á hacer, y de agitar la conclusion de ella.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.—Saltillo.

Número 2.—Nueva-York, Febrero 16 de 1864.—Muy señor nuestro.—Los infrascritos, y con ellos muchos ciudadanos leales, ven con interes la situacion de México, ese importante Estado del Continente.

Simpatizamos cordialmente con el pueblo de México en la lucha desigual que está sosteniendo; y apreciando su valor y sacrificios, como tambien los servicios de vd., dirigidos á mantener la integridad de su país, ofrecemos á vd., como fiel representante de México, una comida en esta ciudad, el dia 29 de Marzo.—De vd., obedientes servidores.—*Wm. C. Bryant.—W. H. Haspinwall.—Hamilton Fish.—John W. Hamersley.—Jonathan Sturges.—James W. Breckman.—J. J. Astor, Jr.—Smith Clift.—W. E. Dodge, Jr.—David Hoadley.—Frederic De Peyster.—W. Butler Duncan.—Wm. Curtis Noyes.—Henry Clews.—Frederic C. Gebhard.—James T. Brady.—Geo. J. Strong.—Henry Delafield.—Henry E. Pierrepont.—Geo. Opdyke.—David Dudley Field.—Geo. Bancroft.—C. A. Bristed.—Alex. Van Rensselaer.—Geo. Folsom.—Washington Hunt.—Charles King.—Willard Parker.—Adrien Iselin.—Robert J. Livingston.—Samuel B. Ruggles.*

Número 4.—Legacion mexicana en los Estados-Unidos de América.—Washington, Marzo 20 de 1864.—Señores:—En este momento he tenido la honra de recibir la atenta carta de vdes. de 16 de Febrero próximo pasado, la cual me impone de que vdes., lo mismo que muchos ciudadanos leales, ven con grande interes la condicion que guarda México, simpatizan cordialmente con el pueblo de aquella República en la lucha desigual que está sosteniendo, y apreciando su valor y sacrificios, como tambien [agregan vdes. bondadosamente] mis servicios dirigidos á mantener la integridad de mi país, se dignan ofrecerme una comida que tendrá lugar en Nueva-York el dia 29 del corriente.

Nada podia ser mas halagüeño para mí y para mis compatriotas, que el ver declaradas en favor nuestro las simpatías, llenas de ilustracion y desinteres, de tantos ciudadanos distinguidos y respetables, cuyas virtudes, instruccion y perseverante espíritu de empresa han hecho de la ciudad de Nueva-York la gran metrópoli del Nuevo-Mundo.

La demostracion con que desean vdes. honrar la noble causa por la cual pelea mi patria contra la mas fuerte y mejor organizada potencia militar del globo, al paso que demuestra el alto criterio respecto de la cuestion y el delicado sentimiento de justicia que abrigan vdes., será debidamente apreciada y agradecida por mi Gobierno y mis compatriotas, como tambien por todos los hombres desinteresados, que teniendo algun respeto á la justicia, no pueden ménos de advertir que la está hollando bruscamente el Emperador frances con la política que sigue respecto á México.

Soy de vd. con el mayor respeto obediente servidor.—*M. Romero.*—A los señores, &c., &c., &c.

Número 6.—A nombre de los infrascritos que, al par de nuestros conciudadanos, simpatizan cordialmente con el pueblo de México en la lucha desigual que está sosteniendo, y con vd. como su fiel representante, suplico á vd. se sirva aceptar una comida en esta ciudad el mártes 29 del corriente á las siete.—Nueva-York, Marzo 18 de 1864.—*W. H. Aspinwal*, presidente de la comision de convite.—*Al Sr. Romero*, Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República de México.

Número 8.—Legacion Mexicana en los Estados-Unidos de América.—Washington, Marzo 25 de 1864.—Muy señor mio: Hoy he tenido la honra de recibir la atenta nota que se sirvió vd. dirigirme con fecha 18 del que cursa, en la que se sirve proponerme á su nombre y en el de muchos de sus conciudadanos, que simpatizan cordialmente con México en la lucha desigual que está sosteniendo, y conmigo como su representante, que acepte yo una comida en esa ciudad el mártes 29 del corriente á las siete de la noche.

En respuesta, y agradeciendo muy sinceramente la bondad de vd. y de sus distinguidos amigos al ofrecerme tal demostracion, que por la elevada posicion social y eminentes cualidades de los caballeros de quienes procede, trae consigo una gran significacion, tengo la honra de manifestarle que ya he aceptado dicha comida en una carta que con fecha 20 del que cursa tuve el gusto de dirigir á los caballeros que me han distinguido con ofrecérmela, y que me pondré en camino para esa ciudad á fin de estar en ella el dia designado.

Soy de vd. muy respetuosamente atento y seguro servidor.—*M. Romero.*—*Mr. William H. Aspinwal*, presidente de la comision de convite.—Nueva-York.